

anta Isabel,

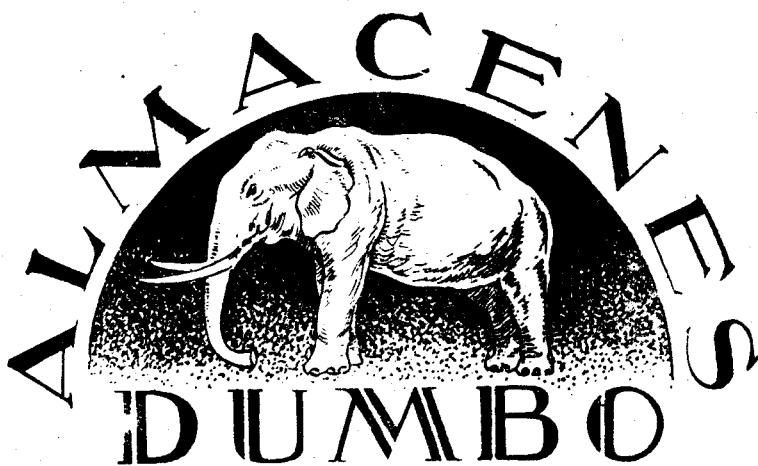
CTUBRE 1964

la guinea española



Año LXI

Núm. 1585



de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Últimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{os}. 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS CARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

de Fernando Poo, S. A.

visitenos y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

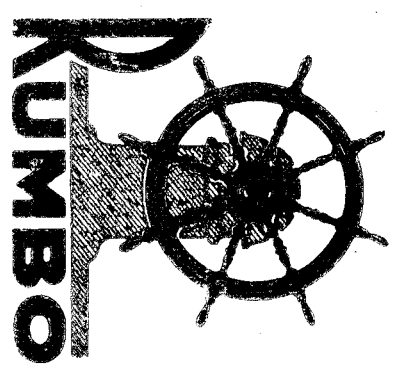
Los tabacos

Son...

¡¡ Magníficos !!



ATLANTIS



la guinea española

REVISTA MENSUAL PUBLICADA
POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL
IDO. CORAZON DE MARIA

Año LXI Núm. 1584

Santa Isabel, Octubre de 1964

Depósito Legal—F. P., 10—1959.

Sumario

Pág.

Editorial: Africa en los Altares, *por el R. P. Cirilo Hernandez C.M.F.*..... 270

ESTUDIOS Y NOTAS

Ocaso del primitivismo bubi, <i>por Teodoro Crespo C.M.F.</i>	297
Historia del Sudeste de la Isla, <i>por el R. P. Tomás Martínez C.M.F.</i>	280
Centrales Hidroeléctricas, <i>por el R. P. Tomás Martínez C.M.F.</i>	284
Labor cultural religiosa de las Misioneras Concepcionistas <i>por</i>	300
<i>Marcelino Romero C. M. F.</i>	

INFORMACION Y ACTUALIDAD

La sabiduría no habita en cuerpos impuros, <i>por Eugenio Mbá</i>	294
Notable hallazgo del paleolítico en Río Muni <i>por A. Martín c. m. f.</i>	29

PORTADA

Gran número de alumnos de cerca de veinte años
cursan en Guinea los estudios elementales

SUSCRIPCION

Al año: Ordinaria	75	pesetas
De bienhechores	100	pesetas
Número suelto	10	pesetas

EDITORIAL**AFRICA EN LOS ALTARES**

Africa tiene ya su monte Calvario, su Gólgota sagrado. La colina de Namugongo, insignificante geográficamente, supera, con su altura moral, al gigante del Continente negro: el Kilimanjaro. Los africanos de nacimiento y los africanos de sentimiento podemos estar orgullosos; los africanos del color de la piel y del calor del corazón y... todos los hombres de buena voluntad en los que el veneno del racismo no ha pervertido los criterios. La Iglesia católica, que por no ser de ningún color lo es de todos, acaba de decirnoslo con esa formidable, sensacional declaración de principios sobre la igualdad de todos los hombres, sea cual fuere la pigmentación de su piel, al colocar en los altares nadaménos que a 22 hombres de piel oscura

Alguien, incrédulo o escéptico, podía pensar que el Cristianismo — importado al Africa negra por los Misioneros europeos — era un barniz superficial, efímero, llamado a desaparecer con las primeras convulsiones políticas anticoloniales. El Cristianismo auténtico — han pensado posiblemente muchos —, ese producto superior, destilación de siglos, no ha cuajado, no ha podido cuajar aún en este Continente, de inmensas posibilidades, es cierto, en todos los sentidos, pero, hoy por hoy, inmaduro para semejantes exquisiteces.

Y, una vez más, gracias a Dios, la lógica humana ha fallado. Una vez más los hombres — algunos hombres — son injustos, míopes al querer ponderar, con medidas de tiempo, el espíritu, lo eterno.

Ahi están, si no, para demostrárnoslo con la evidencia fulgurante de la sangre, esos 22 santos mártires de pura raza africana nacidos y sacrificados en el mismo corazón del Continente negro. Uno, al leer las actas martiriales de los héroes de Namugongo, siente el escalofrío de lo sublime y necesita recapacitar para no creerse situado en los primeros siglos del Cristianismo; para constatar que se trata de unos hombres y de unos tiempos que casi, casi tenemos al alcance del brazo. Tan al alcance que los hijos, los familiares, incluso

los compañeros de tormento viven en medio de nosotros. ¡Peremne juventud de la Iglesia de Cristo siempre varia, múltiple, en lo accidental—¿qué importa el color, la latitud, la cultura?— y siempre una inmutable idéntica a sí misma en lo invariable y eterno...!

* * * * *

Roma ha vivido, el domingo 18 de octubre Día Mundial de la Propagación de la Fe, una de las jornadas más emotivas y gloriosas, de más colorido y profundidad, con motivo de la canonización de los 22 mártires negros ugandeses. Aún se percibían en el aula conciliar las resonancias de las voces de los Padres conciliares de todas las razas pidiendo la incorporación a la liturgia de las más diversas formas de expresión de los pueblos nuevos, cuando Africa nos sorprende con esa veintena larga de hijos suyos ante los cuales el mundo ha caído de rodillas.

Y nos sorprende con ese nutrido puñado de santos que pertenecen al pueblo en sus posiciones y profesiones más varias. Hombres humildes y hombres de posición; hombres de edad madura y niños y adolescentes; primeras figuras en la política y gobierno del pujante reino ugandés y soldados rasos o humildes artesanos; cristianos, recientes en su mayoría, y catecúmenos que reciben el agua de pocorro en la madrugada del día que son sentenciados a muerte...

No se trata, pues, de sacerdotes o religiosos. Se trata de un grupo de seglares que, conscientes de las responsabilidades contraídas con el bautismo, viven, hasta sus últimas consecuencias, esas ideas y directrices que, gracias en buena parte al Concilio, se van haciendo, poco a poco, del dominio público. Precisamente el Jefe de los pajes reales —San Carlos Luanga,— es modelo acabado de apóstoles seglares. El alienta a sus jóvenes compañeros —algunos niños— para que no decaigan ante los tormentos más atroces; él prepara para el bautismo y los bautiza unas horas antes de ser condenados a la hoguera a los cinco pajes catecúmenos; él los defiende, exponiéndose a perder el cargo e incluso la vida, de los graves peligros morales provenientes de un rey sin escrúpulos; él es quien, cuando la hoguera está lista para el holocausto, se vuelve a sus compañeros y les dice: ¡«Hasta la vista, amigos, en el cielo nos veremos!»; él, en fin, llega en su afán apostólico hasta el extremo de olvidarse de sus propios tormentos y, cuando es una antorcha viva y crepitante, trata

de convertir a su propio verdugo... Nada extraño que ya S.S. Pio XII lo nombrara Patrono de la Juventud Católica Africana.

Lo que sí sería extraño, imperdonable es que nosotros —los que somos de África o vivimos en ella— no recogiésemos la antorcha o dejásemos que ese fuego sagrado se extinguiese en nuestras manos. Los héroes del Cristianismo quieren, exigen de nosotros, más que el gesto bobo de la admiración, la actitud generosa y valiente de la imitación. Y todos podemos y debemos ser, un poco, mártires de la Causa. Únicamente así la huella que dejemos en nuestro apresurado peregrinaje terreno será profunda.

Como la de ellos. Una vez más las palabras proféticas del ardiente africano —«la sangre de los mártires es semilla de cristianos»— se hacen historia, esta vez en carne negra y en el corazón del Continente africano. Hoy Uganda, transcurridos apenas tres cuartos de siglo desde el testimonio martirial de los primeros santos negros, es una cristiandad viva en la que se siente latir, vigorosa y pujante, la sangre de aquellos sembradores de cristiandad. Más de dos millones de católicos en ocho diócesis con su seminario menor cada una de ellas y tres seminarios mayores en los que forja el clero del mañana; 250 sacerdotes africanos, 200 hermanos de color, 1.000 religiosas nativas y unos 4.000 catequistas trabajan en íntima colaboración con las 400 religiosas, 150 hermanos y 400 sacerdotes misioneros extranjeros dirigidos todos por los ocho obispos de Uganda entre las que sobresale, por ser el primer obispo negro de nuestros tiempos y correr por sus venas sangre martirial, Mons. Kiwanuka, Arzobispo de Rubaga y familiar de uno de los mártires sacrificados en la pira de Namugongo.

Justo es también recordar, porque ello es una lección viva y actualísima de encuménismo, que, en la hoguera de Namugongo, las cenizas sagradas de los mártires católicos se mezclaran con las de un grupo de anglicanos que también prefirieron la hoguera a una vida manchada por la impureza y la apostasía.

* * * * *

El día 18 de octubre de 1964 «la Iglesia Africana se ha puesto de largo en la basílica de San Pedro. La canonización de los 22 mártires de Uganda tiene hoy todo el valor de un símbolo, el de contar al mundo la historia del casi prodigioso crecimiento de la fe en el Continente negro en lo que va de siglo. Y, como flores espléndidas de ese gozoso crecimiento, esos 22 seglares que suben a los altares y esos 73 obispos negros que han rodeado al Papa en la ceremonia de la canonización». África ha sido puesta en los altares.

OCASO DEL PRIMITIVISMO RUBI EN EL OESTE DE FERNANDO POO

Por Teodoro Crespo, c. m. f.

Los ancianos de este pueblo recuerdan que a finales del siglo pasado, los niños y jóvenes, dirigidos por una persona competente, se ejercitaban muscularmente para llegar a ser buenos guerreros. El lanzamiento de pesos y la esgrima eran los principales ejercicios ordenados a fines bélicos.

Los últimos jefes primitivos de los basupú parece que no fueron ambiciosos. Estaban contentos con los territorios que tenían entre el Río Apú y el Bopébil y con la representación para todo el Oeste de la autoridad del Rey de la Isla el gran Malabo de Moka. Los «basupú» tendían a ser pacíficos. Les gustaba vivir tranquilos en sus poblados lejos del mar donde no pudieran molestarles los navegantes. Quizá por este modo de ser se fijó en ellos Malabo para darles el alto Gobierno del Oeste.

Pero a pesar de esta condición pacífica que les caracterizaba tuvieron fuertes encuentros con sus vecinos de Sampaka y de Balóeri y con los negros extranjeros llamados «krumanes» que arribaban a las playas del Oeste y las habitaban. Los «basupú» no atacaban si antes no ha-

bían recibido una agresión. Para estos casos tenían buen cuidado de vivir preparados.

Guerreros de Oficio

Todo hombre que servía para trabajar tenía que servir también para la guerra. Pero había entre ellos algunos, los más fuertes y arriesgados, que eran guerreros de profesión. Eran como la guardia personal del jefe y tenían categoría de oficiales en el ejército formado por los hombres del distrito. En la guerra dirigían grupos de guerreros. En tiempo de paz eran los encargados de tener preparados y siempre a punto los pertrechos de la guerra. Eran también agentes del orden público y eran tratados con todo género de consideraciones y hasta con veneración supersticiosa por todos los demás habitantes de la zona.

Las guerras se hacían a garrotazos

Lo cuentan aún testigos de vista. Esos garrotes eran de cierta clase de madera que tenían que buscarla en las zonas altas del bosque. Una vez cortados esos palos eran sometidos a un curioso proceso de endurecimiento. Primero los enterraban junto a un

rio en una determinada especie de barro. Cuando la humedad del barro les había penetrado lo suficiente los desenterraban y los secaban poniéndolos cerca del fuego. Era tal la dureza que adquirían estos garrotes que con mucha dificultad los podía penetrar el corte del machete.

Como arma defensiva utilizaban el gran escudo de piel de búfalo.

Son abundantes los escudos que se encuentran en la isla como los que nos describen estos bubis del Oeste. Hoy no hay búfalos en la isla de Fernando Poo y se ha dudado mucho de si han existido a pesar de tener entre nosotros numerosas pieles y cuernos de dicho animal que pudieron ser inportados de otros países de Africa. Pero los bubis de la región a que nos estamos refiriendo nos hablan con toda naturalidad de unos bueyes salvajes que tenían muy buena carne y una piel muy dura y que se cazaban en las alturas del Bonyoma. Los cazadores sólo tenían derecho a la carne del buey salvaje ya que la piel tenía que ser puesta inmediatamente a disposición del jefe el cual ordenaba inmediatamente convertirla en escudo de guerra.

Estos escudos resultaban tan extensos que detrás de él podía el guerrero esconder casi todo su cuerpo.

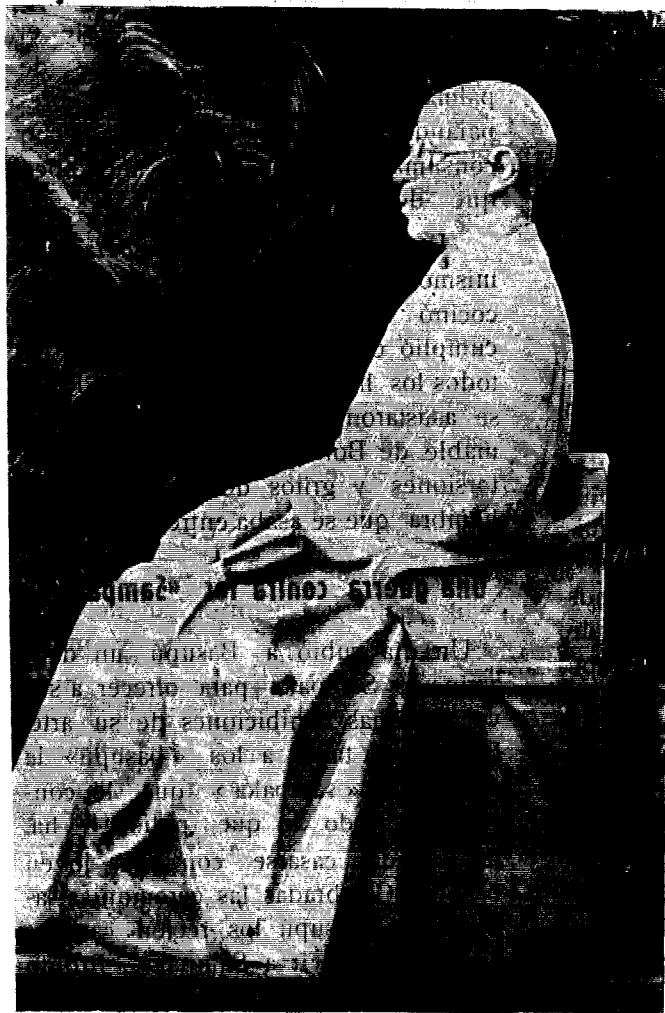
Bomao gran jefe y gran guerrero

Este hombre terriblemente enérgico sucedió en la jefatura regional al pacífico Buechoco. Vivía en el actual Basupú. Por eso este poblado pasó a ser el más importante de la región a final del si-

glo pasado. A la personalidad de Bomao a las actividades de los misioneros y a la superstición de los naturales que creyeron sentir sueltos por los demás poblados y rancherías todos los espíritus maléficos se debió que todos los centros de población dispersos por estos bosques se juntaran en uno que es el llamado hoy Basupú del Oeste.

Hoy este poblado todavía vive la gloria de haber tenido como jefe a uno de los hombres más extraordinarios que ha tenido la tribu bubi: el gran Bomao. Una vez designado jefe subió a Moka para recibir del mismo Malabo la dignidad de representante suyo en la costa. Desde el primer momento Malabo comprendió que en el oeste todo iría bien bajo la dirección de Bomao. Y no se equivocó. Los caminos de bosque que unían los distintos poblados comenzaron a estar impecablemente limpios, desaparecieron por completo los rateros que en los últimos años habían comenzado a tomarse demasiadas libertades en su oficio, creció entre la juventud el respeto a la autoridad y a los ancianos, los padres de familia temblaban al pensar que pagarían ellos las fechorías de los hijos que no habían sabido educar y la pena capital suprimió de repente los crímenes y sobre todo los atentados contra la honestidad de las doncellas. En muy pocas lunas el oeste de Fernando Poo había cambiado bajo la influencia de la autoridad de aquel hombre de mediana estatura pero de un carácter duro e insobornable.

Dicen que se le veía muchas veces preocupado por la responsabilidad de su alto cargo. Dicen que en los casos difíciles sabía consultar a los ancianos



Testimonio popular de reconocimiento
a la labor misionera.

Monumento al Misionero en Busupú
del Oeste.

y a los amigos. Tenió que por tanto ejercer su energía se inhabilitaría su cabeza para gobernar.

“Cortando la cara, le dijo un día un amigo, no se pone mal la cabeza.” Los basupú no tenían en su cara ningún género de tatuaje. Los circunvecinos no dejaban de admirar aquellos rostros íntegros y frescos de los basupú. El viejo Manuel Riquillo que nos informa sobre todo esto nos dice que en su juventud oyó decir a un “sompaka”.

“Vosotros los de la cara sin cortar sois más elegantes que nosotros que tenemos la cara señalada por el cuchillo.”

El gran Bomao al enterarse de que el tatuaje no sólo era señal de distinción sino que también tenía influencia beneficiosa en el equilibrio mental, parte enseguida para Moka con el fin de que le hicieran un tatuaje como el del mismo Malabo. Malabo fue quien practicó ritualmente las terribles incisiones en la cara de aquel hombre

valiente de la costa. Cuando Bomao sintió el cuchillo hundirse en su cara se retorció de dolor, apretaba los dientes y los puños, pero no se quejaba. Con la cara sangrante y un puñado de hierbas mágicas para curarse las heridas se presentó en Basupú. Nada le costó ya con ayuda de las terribles señales que le llenaban toda la cara acabar de imponer entre sus subordinados el régimen del terror. Más de un delincuente se desmayó al comparecer ante aquel temible juez que al reñir sacudía macabramente sus quijadas con gestos de amenazas fulminantes.

“Entonces sí que vivíamos tranquilos,” dicen hoy los viejos. Podíamos dejar nuestras casas abiertas, podíamos dejar sin vigilancia nuestras fincas de ñames y las calabazas llenas de topé en las palmeras. Nadie se atrevía a robar. Mejores tiempos no vendrán más.”

Señor de Horca y Cuchillo.

El siguiente caso trágico que nos lo cuentan testigos de vista demuestra hasta qué punto se consideraba Bomao dueño y señor de la vida de sus subordinados. Una mujer bebió un día demasiado topé. Mientras ella preparaba la comida un hijo suyo de pocos meses lloraba raviamente tirado en un rincón de la choza. La mujer le golpea furiosa hasta hacerle sangrar. Las vecinas se alarman y la aconsejan que se calme. Ella se enfurece más y patea frenéticamente a su hijo.

«Si mato a este hijo ya tendré otro» gritaba la perturbada fiera. Cuando Bomao llegó, la criatura ha-

bía muerto. La madre había consumado el crimen arrojando sobre el cuerpo de la víctima el aceite de palma hirviendo con que estaba preparando la comida. Ante aquel hecho consumado Bomao tuvo muy poco que decir.

«Preparad una gran hoguera aquí mismo, y que muera asada la que cocinó a su hijo». La sentencia se cumplió en el acto en presencia de todos los habitantes del poblado que se asustaron más de la energía indomable de Bomao que de las contorsiones y gritos de aquella mala hembra que se asaba entre las llamas.

Una guerra contra los «Sampaka».

Un día subió a Basupú un danzarín de Sampaka para ofrecer a sus vecinos unas exhibiciones de su arte. Les gustó tanto a los «basupú» la danza del «sampaka» que le concedieron todo lo que pidió. Y había pedido casarse con una joven basupú. Celebradas las ceremonias salieron de Basupú los recién casados y fueron a vivir a Sampaka. Pronto comenzaron los malos tratos por parte del marido. Obligaba a su mujer a buscar comida para los dos. Ella tenía que ir a buscar los ñames al bosque, tenía que salir a pescar a los ríos y a la playa. Si a pesar de estas preocupaciones la comida resultaba deficiente el danzarín golpeaba salvajemente a su mujer.

Un día la mujer no tuvo suerte y llegó de la playa sin traer ni siquiera un pez. El marido la golpeó como nunca. «Ya que no me has traído comida, vete inmediatamente

a tu pueblo y preséntate aquí cuanto antes con una cabra. Si no me obedeces te mataré.» La mujer salió enseguida para Basupú y le contó a Bomao todos los malos tratos de que era objeto por parte del artista de Sampaka y cómo por orden suya tenía ella que presentarse en Sampaka con una cabra.

«Esa cabra seré yo» dicen que exclamó enfurecido Bomao.

Y sin más ordena a unos cuantos hombres que cojan sus garrotes y sus escudos. Reunido un buen piquete de guerreros, se pone él al frente y en pocas horas se presentan en Sampaka.

Los de Sampaka los esperan también con los garrotes y escudos preparados.

Fué necesario pelear para someter a los de sampaka que se oponían al castigo que Bomao iba a imponer al danzarín. La pelea fue muy dura. El mismo no pudo librarse de varias heridas en la cabeza.

Los basupú lograron destruir el poblado de los sampaka y apoderarse de gran número cabras y gallinas que fueron recibidas con gran júbilo por los habitantes de Basupú, porque se trataba de unos despojos de gerra muy apreciados. Mientras los «sampaka» se rehacían penosamente los «basupú» disfrutaban organizando banquetes a base de carne de las cabras que habían criado los vencidos.

Otra guerra contra los «Baloeri»

Otro día le llega a Bomao una noticia alarmante. Los mensajeros vienen de Baloeri portadores de una protesta contra el jefe de aquel poblado

Dicho jefe, por una venganza puramente personal, había castigado a una mujer enterrándola viva desde la cabeza para abajo.

Bomao se pone inmediatamente en camino con sus hombres de guerra.

Cuando llegaron a Baloeri el jefe les salió al encuentro en actitud hostil. Bomao se acercó a él y le abofeteó con tal violencia que le hizo caer de espalda. Un grupo de «baloeri» acometió al piquete de Bomao y hubo una fuerte refriega en la que salieron triunfantes los «basupú». La contienda terminó libertando a la pobre mujer condenada a morir enterrada viva y con una fuerte multa de cabras impuestas al jefe y a los agresores.

Bomao contra los crumanes

Terrible fue el combate que los basupú tuvieron contra los crumanes por una fechoría que éstos les hicieron.

Había salido a pescar peces en el río cercano una niña de trece años. En el bosque fue sorprendida por un grupo de crumanes que se apoderaron de ella y después de haberla violado la maltrataron dejándola medio muerta. En este estado la encontró su madre la cual acudió enseguida a Bomao a pedir venganza. La pobre mujer se presentó ante en gran jefe se arrodilló, limpió las lágrimas con la mano y sacudiéndolas sobre él exclamó: «Estas lágrimas piden sangre».

En aquella ocasión Bomao no se encontraba bien de salud y por lo mismo no se encontraban con fuerzas para enfrentarse con los enemigos. Pero

Bomao tenía un sobrino muy valiente y muy capaz de salir triunfante de todos los asuntos difíciles. Se decía que era otro Bomao. En el poblado todos le llamaban Bomao el pequeño. A él le fue encomendada por su tío la venganza contra lo crumanes.

Elige un grupo de hombres, los que tú quieras, y marchad enseguida contra esa mala gente. Y no volvais

antes de haber matado a diez de ellos».

Esta fué la orden de Bomao.

Al día siguiente Bomao el pequeño y su grupo de guerreros se presentaban ante Bomao el grande con un haz de pequeñas varas verdes recién cortadas en el bosque. Las varas eran diez, Habían servido para llevar la cuenta de las víctimas hechas entre los crumanes. Los basupú habían



Laura Bilékara una esposa y una madre ejemplar de Basupú del Oeste.

sabido una vez más mostrarse terribles ante la injusticia.

De aquella refriega todos salieron ilesos menos uno que fue capturado por los crumanes, pero afortunadamente cuando iba a ser ejecutado bárbaramente fue libertado por un grupo de valientes de Basupú que llegaron a tiempo.

Bomao ante el Gobernador Barrera.

Aquel encuentro con los crumanes estuvo a punto de traer serias consecuencias para Bomao. Los crumanes, sin tener en cuenta que habían provocado ellos mismos aquella pelea, bajaron a Santa Isabel a quejarse ante el Gobernador General (que lo era entonces el Sr. Barrera, año 1907,) contra los atropellos «de los basupú» Barrera mandó entonces al poblado de Basupú varios guardias armados para que bajaran preso a Bomao a Santa Isabel.

Bomao no se les quiso entregar.

«Un jefe de mi categoría, les dijo, no puede consentir que le presenten como un malhechor ante una autoridad superior. Vostros marchad tranquilos, que yo me presentaré ante el gran jefe blanco como corresponde a su dignidad y a la mía».

Los guardias volvieron a Santa Isabel después de haber sido obsequiados cortésmente por los basupú. Sabían ciertamente que Bomao cumpliría su palabra.

Dos días más tarde todo estaba preparado. Se formó una comitiva de

veinte hombres. No llevaban armas, dirigían un regular crebano de cabras que era el obsequio que la autoridad primitiva del Oeste de la isla ofrecía al gran jefe blanco que representaba la autoridad española.

El camino entre Basupú y Santa Isabel fue para Bomao un paseo triunfal.

La comitiva iba precedida por dos trompeteros que lanzaban a todos los vientos las señales de que pasaba el jefe, y de todas las fincas y rancherías salía la gente a rendir los honores debidos a la autoridad de Bomao el grande.

El gobernador Barrera no dejó de emocionarse ante aquel hombre que se presentaba ante él rindiéndole los honores que solo se rendían hasta entonces al gran jefe de la isla.

Largas horas hablaron Barrera y Bomao. Este dio las explicaciones de su conducta con los crumanes y Barrera quedó convencido de la integridad de aquel hombre extraordinario. Dos días estuvo Bomao en Santa Isabel como huésped de honor del Gobernador. Cuando Bomao llegó nuevamente a su Pueblo llevaba su autoridad primitiva reforzada por la representación de la autoridad española y de este modo siguió gobernando la región en nombre de España.

Pocos años pudo ya ejercer esta nueva autoridad. Cuando murió dicen que tenía la cabeza completamente calva a causa de las cicatrices de las heridas que recibió luchando por el orden y por la justicia y por las tradiciones.

Historia del Sudeste de la Isla

CONCEPCION — OLOBE

Por Tomás Martínez, c. m. f.

Concepción gozó desde los primeros tiempos de la llegada de los españoles a la isla de una considerable importancia. Con el nombre de Concepción significóse primeramente la bahía en donde se asentaron momentaneamente los hombres de primo de Rivera; más tarde con la llegada de la Misión ambientaba ese nombre todas las instituciones que a su lado florecieron; en nuestros días abarca toda una gran franja de tierra, desde Bahó hasta Ehoco.

De momento vamos a fijarnos en ese gran capítulo que abre en esta parte de la isla la Misión Católica dividiéndolo en tres apartados:

- 1.— Olobe, el pueblo antiguo bubi.
- 2.— El pueblo católico.
- 3.— La Misión.

I.— OLOBE

De intento hemos dejado para el último lugar de la Historia del Sudeste de la Isla la reseña de Olobe a Concepción, uno de los pueblos grandes de esta región. A su vez se colocaría más tarde la Misión creando junto al mismo otro nuevo pueblo destinado a ser como un fermento cristiano en esta parte de la isla,

La primera noticia data del año 1888. Está redactada por el P. Juanola en su crónica "Una excursión a los pueblos bubies y al país de Moka". Dice así: "Después de hora y media de ir andando cuesta arriba, dirección O., con muy buen camino, llegábamos a ELOBE o PESCADORES, pueblo donde colocaremos probablemente nuestra Casa—Misión. Por todo este trecho el suelo es feraz, las palmeras lozanas, el terreno arcilloso, de ligero declive, aptísimo para plantaciones. Parece que uno anda entre doseles de verdes ramas, arcos góticos de hermoso follaje y otras bellezas naturales que recrean la vista y alegran el corazón. Después de haber descansado en este pueblo y visitado sus casas, proseguimos nuestro camino al vecino Kutari, distante unas tres leguas, donde pensamos acampar".

El pueblo estaba situado por encima de los edificios de la Misión, junto al borde mismo del gran barranco del río Bualala. Fraccionado en diversos barrios se extendía desde el campo de fútbol del Seminario Claretiano hasta más allá de la fuente que brota escondida en un recoveco del barranco. Estaba asentado en una amplia planicie entre

el barranco y el camino general de Moka, arteria principal de la vida del pueblo. Como desde un puesto de halcones dominaba desde ahí la bahía de Concepción en la cual tenía su puesto y oteaba para sus correrías las altura de Moka y las laderas de Boloco.

El nombre

Se le encuentra escrito de muy diversas maneras: Olobe, Olobé, Elobe, Uolobe, Bolobe y Balube. OLOBE es, sin embargo, el más usal y corriente. El nombre es muy posterior a su establecimiento en este lugar de Concepción y le vino por hallarse enclavado en un terreno en el cual abundaba un arbusto espinoso llamado «mlobe».

Procedencia

Las gentes de Olobe habían bajado del valle de Moka del cual fueron arrojados por ser demasiado quisquillosos. No cuajaban en aquel rimero de pueblos que cubrían el valle, en primer lugar por su idiosincrasia y también porque no había lugar vital para tantos habitantes en aquellas alturas. Y hubieron de emigrar. La emigración, dentro del ámbito insular, fue un hecho que perduró hasta hace poco. El P. A. Martín en sus apuntes sobre el pueblo bubi dice que en los tiempos de mayor apogeo humano los límites de cada pueblo se eran defendidos por fosas y empalizadas con el fin de evitar la invasión de otros pueblos nómadas.

Pertenecían al buala «Balobicho» que tuvo su hegemonía en Moka por los años 1720-1780. Al decrecer su poder fue superado y desterrado por el buala siguiente, el de los Badya.

“Los Balobicho resultaron muy intranquilos y maleantes. Tuvieron que ser expulsados del Valle de Moka y se refugiaron en Olobé, el pueblo que más tarde quiso evangelizar la Misión de Concepción y que fueron extinguidos por Bioco”. (A. Martín. El tiempo, La Guinea 1962, pág.173).

En el primer mapa de la isla se le encuentra anotado con el nombre de «Balobisho ba Diappa».

Población

En Olobe se multiplicaron considerablemente llegando a su punto más alto a mitades del siglo pasado. El P. Albanell que conoció dicho pueblo en su decadencia calculaba en más de 1.000 el número de sus habitantes. Sin embargo no se le encuentra inscrito en el censo de la población insular. En su lugar aparece el pueblo de la playa llamado PESCADORES con una población de 260 personas, situado en un promontorio en los alrededores de la Capilla de la playa a una altura sobre el nivel del mar de unos 15 metros.

El P. Juanola identifica Elobe y Pescadores; propiamente no eran el mismo pueblo dado que uno se encontraba en la playa y el otro a hora y media de distancia, pero formaban una sola entidad ya que los de la playa eran habitantes de Olobe dedicados a la pesca. Con todo no se debe confundir este pueblo con aquel

otro que, en 1779, encontraron los españoles al llegar a esta bahía situado en el centro mismo de la bahía.

«Bisokosoko» (vendedores de pescado) es un pueblo inscrito en el primer mapa de la isla, y que hay que identificar con el pueblo que el P. Juanola llama PESCADORES.

Un pueblo inquieto

Moadyó fue sin duda el jefe más sobresaliente de Olobe. En sus largos días de vida llegaron a hacerse célebres sus gentes en estos alrededores siendo una verdadera pesadilla para los pueblos vecinos.

Se dedicaban al pillaje.

Esta actividad propia de otros muchos pueblos de la isla la encontramos encarnada en esta zona de la isla en Olobe.

La guerra era para los primitivos bubis algo muy natural. Mediante élla los pueblos llegados en último lugar a la isla tuvieron que abrirse paso y buscar un puesto entre los pueblos ya asentados. Fue al principio una necesidad que después conservaron como un entretenimiento, como una demostración de su poder y valentía. «El saltar, dice el P. Aymemí, sorprender repentinamente a los viajeros y matarlos, traídoramente, era cosa común entre ellos; tanto que a un jefe, por muy poderoso que fuese e influencia gozase, no le era permitido poseer o disfrutar el título de *Boana*, o *Boabi*, equivalente a nuestro héroe o barón ilustre si no había matado a un enemigo personal o de la tribu». Y hablando de las luchas de unos pueblos con otros dice: «Oí con frecuencia a los viejos

de Batete que el bosque de Boloko, que hoy ocupa la finca de Vivour, en San Carlos, fue el sitio preferido de los batetes para armar emboscadas a los baloketos. Allí, en tiempos pasados, no muy lejos de nosotros, se realizaron cruentas y cruelísimas escenas. Ocultos en la maleza, los batetes esperaban a los baloketos que bajasen a la playa y saliendo inesperadamente del escondite se arrojaban con violencia sobre los indefensos baloketos, mataban a los varones adultos y se llevaban a las mujeres y niños a su país. (Aymemí, Los Bubis en Fernando Poo, pág. 29)

«Existían además, dice el P. A. Martín, antiguamente pueblos dedicados sólo a la guerra, pueblos que vivían de la guerra, de presentar batalla a otras tribus, para quedar vencedores y conseguir el botín necesario con que vivir holgadamente hasta otra nueva empresa guerrera. Los Baelá, pueblo del norte de la Isla ya desaparecido, y los de Olobe situado en la finca de la Misión Católica de Concepción, no tenían otra ocupación que la guerra (Cfr. La Guinea 1962 pág. 259).

Por su proximidad a la gran *ritaka* o corte bubi cuya autoridad máxima reprimía desde hacía un tiempo todos esos desórdenes, la actitud de los Olobe resultaba mas que detestable. Por eso el recuerdo de este pueblo perdura en estas partes como una maldición.

Hubo un pueblo situado junto a la casa de Obras Públicas, sobre ese mirador que domina todo el Valle de Moka, hostigado sin piedad por los de Olobe. En la oscuridad de la noche aquellos bandoleros se

lanzaban cuesta arriba en busca de la presa. Por entre las rendijas de las chozas atisbaban cualquier ruido, cualquier resplandor que delatase algún morador o localizaban el pausado respirar de los que dormían para clavar el dardo sobre la víctima y después huir tan sigilosamente como habían llegado ante la alarma de los moradores. Este pueblo que tal vez haya que identificar con *Eoké* tuvo que abandonar la altura solitaria e incorporarse con los demás pueblos del valle para poder estar al resguardo de los ataques. Allí no podían internarse los de Olobé y se contentaban con los pueblos de la periferia algunos de los cuales hubieron de levantar alrededor de las chozas muros de piedra y otros, los pequeños barrios, se rodeaban con fuertes empalizadas.

Desaparición

Este estado de cosas no se podía prolongar por mucho tiempo y fue el Mochuku de Biapa, el gran Moka, quien dictó leyes drásticas para todos aquellos que hicieran de la guerra, del pillaje, una diversión.

A Olobe le había llegado su día el que determinaría su caída vertical la cual se inicia con la muerte de su principal jefe, Moadyó, emparentado con los jefes de los pueblos vecinos: Kutari y Riasaka.

Ese momento empieza con las maldiciones de los jefes supremos de Moka las cuales caen sobre el pueblo como mortíferos dardos. Y son las epidemias sucesivas que diezman toda esta zona; la acción medicinera de los hechiceros «monrovias», en especial la de un tal Yoni que tenía su «santuario» cerca del pueblo en un montículo que hoy lleva su nombre; su actuación obedecía a directrices superiores.

A esto vino a sumarse otro hecho singular. Dos mujeres del poblado de Malabo fueron raptadas por los de Olobe. Este hecho entonces tan injurioso para un buen bubi, motivó la total desaparición del antiguo Olobe llevada a cabo por la mano dura de Bioco.

Centrales Hidroeléctricas

Antiguas sugerencias sobre centrales eléctricas y los modernos proyectos a realizar

Por T. Martínez García, c. m. f.

En el número de julio publicábamos como una curiosidad el antiguo proyecto del "Tranvía eléctrico de Concepción a Moka", proyecto basado en la industrialización de las entonces recién descubiertas cascadas de Moka.

El aprovechamiento de los numerosos saltos de agua existentes en la Isla para energía eléctrica es una idea ya vieja la cual aflora naturalmente según van apareciendo nuevas cascadas y se siente la necesidad de abastecer de luz y de energía los núcleos urbanos de alguna importancia.

Vamos a completar aquella noticia sobre la proyectada central del Iladyi con otros proyectos anteriores conducentes todos a que la luz «fue-ra hecha» sobre la Isla.

En la Guinea Española del año 1904, nº 39 se habla de nuevos saltos de agua y se apunta la posibilidad de su aprovechamiento para energía eléctrica.

Dice así el cronista: "Aparte de la belleza, hermosura y poesía que a

la Isla comunican estas cascadas o caídas de aguas, es patente el venero de riqueza que encierran para la Madre Patria. Verdad es que algunas de ellas desaparecen más o menos en la época de la seca, pero otras muchas permanecen todo el año. Entre tantos saltos de agua ¿no se podrían aprovechar algunos para enriquecernos con inmenso caudal de fuerza motriz que mediante la acción de los dinamos se convirtiera en electricidad, que los cables condujeran a donde fuese conveniente? Cuánta electricidad podría acumular fácilmente, sin exagerados dispendios, y con ella ¿qué bien se resolverían los graves problemas del alumbrado, locomoción, comunicaciones, etc.! A continuación enumera los saltos entonces conocidos: «El del río Cónsul, de unos 5 metros de altura; el de Basilé (Mariana), de 14 ms.; el del Oeste de Basilé de 20 ms.; el de Rebola, de 26 ms.; el de Basakato, de 15 ó 20 ms.; los dos de Musola de 11 y 14 ms., respectivamente; el de Rilako, de 21 ms.; el del Sur del lago de Moka, de 30 ms.;

pero éste, así como el del Oeste de Basilé, sécase en tiempo de seca. Además de los cinco o seis del Sur de la Isla, de los que hice mención arriba, hay uno que tiene más de 40 ms. de altura, según se me ha asegurado. Ni se crea que sean éstos los únicos saltos de agua, sino que hay otros muchísimos desconocidos. Si no me engaño, el del río Cónsul, y más el Mariana, podrían prestar grandes servicios como productos de energía» (La Guinea Española, año 1904, n° 39, «La Isla de Fernando Poo -- Saltos de agua»)

Oficialmente la luz eléctrica aparece en la Isla con la instalación del grupo térmico de D. Maximiliano Jones. Queremos transcribir aquí el anuncio que de la primera central eléctrica hacía su propietario: «La satisfacción mayor de mi vida, es seguramente anunciar al vicindario de esta Capital, que ya está montada la Central eléctrica como todos habréis visto, en cuya industria no he escatimado sacrificio alguno pues aunque los gastos han sido muchísimo mayores que la cantidad presupuestada, siendo una de las ilusiones de mi vida ver luz eléctrica



Cascada en el Camino de Basilé a Rebola.

por las calles de Santa Isabel, doy por bien empleado todo, pues la instalación es digna de mi pueblo, y esta fecha de las que señalan los grandes acontecimientos en esta Colonia que adoro».

Después de fijar los precios y señalar las horas en que se suministraría el fluido de 6 y media de la tarde a 12 de la noche continúa: «Agradecido quedará a todos, si cada uno en la medida de sus fuerzas, me ayudáis en esta empresa, que poco o ningún beneficio ha de reportarme por ahora, hasta tanto que a su amparo, nazcan nuevas importantes industrias, que coloquen a esta Capital, en el lugar que le corresponde y cada día sea mayor el incremento de la misma y la Colonia en general, a lo que todos debemos aspirar ya que en la misma vivimos» (La Guinea Española, «Central eléctrica de Maximiliano C. Jones», n.º 595, pág. 8)

Los trabajos de la nueva instalación eran seguidos con curiosidad por aquel público de Santa Isabel que vivía menos mecanizado y con menos prisa que el actual.

El día de la inauguración fue un acontecimiento nocturno en la ciudad; un pequeño concierto de luz y sombras en la entonces incipiente plaza de España. «A las 7 de la noche, dice la crónica de la Guinea Española, el Excmo. Sr. Gobernador Gral. acompañado de las Autoridades llegaba a la Central Eléctrica cuya explanada se veía atestada de numeroso público europeo e indígena: inmediatamente el Ilmo. Sr.

Obispo con la fórmula del Ritual bendijo la complicada maquinaria, cuando ésta haciendo saltar de sus entrañas un torrente de luz espléndida, disipó en un momento la triste oscuridad, trasladándonos en maravilloso contraste en plena noche a los esplendores del día: el público admirablemente impresionado saludó espontáneamente con una salva de aplausos la nueva aparición.

Las 8 de la noche serían cuando el público en conjunto abandonaba la Central eléctrica: al llegar a la plaza de España y contemplar el magnífico espectáculo que ofrecía, iluminada con magnificencia por seis focos de potencia insuperable la multitud ante tanta grandeza de luz explotó en una salva de aplausos»

(La Guinea Española, «Un paso gigante», n.º 595, pág. 14—15)

Sin embargo la energía eléctrica la que abundantemente caía en forma de materia prima sobre las crestas de las montañas, sobre las laderas de los cráteres y barrancos continuaba deslizándose por los cauces pedregosos de los ríos. Habían de transcurrir todavía varios años hasta ver en la isla la primera central hidráulica.

Musola fue el lugar escogido para implantar la nueva Central. Pasando por alto los diferentes tanteos que se llevaron a cabo hasta localizar su emplazamiento en Musola y en el lugar que hoy ocupa, diremos que a partir de octubre del año 1945 se dió un ritmo acelerado a los trabajos de la central en la cual se venía trabajando desde mucho antes. El 30 de septiembre del año siguiente, 1946

empezaba a funcionar y S. Carlos la vecina ciudad, era la primera en beneficiarse de los «Saltos de Musola». Los pormenores principales de esta primera central eran los siguientes:

«Las turbinas y alternadores están en el fondo del río, a un desnivel de 38 metros, de donde está el embalse de 400.000 litros, alimentado por un canal de unos 150 ms. de la presa con agua en todo tiempo. Y uno o dos alternadores de 220 voltios y una potencia de 150 kilovatios cada uno acoplados, consumiendo 500 litros de agua por segundo, que le trae la tubería de 69 centímetros de diámetro, llegando a producir la fuerza de 450 H. P. aproximadamente» (La Guinea, Española, «De interés colonial», Sena, año 1945, pág. 334)

Más tarde en el año 1953 se llegaba a dar a la central la capacidad que ha tenido hasta ahora con la puesta en marcha de una nueva turbina. Copiamos de la Guinea Española: «Este segundo aprovechamiento hidráulico del río Musola está ubicado en el km. 2 de la carretera Bolo-loko - Moka. Puede desarrollar una potencia de 250 C. V. a base de mil litros por segundo y 24 m. de desnivel. Está constituido por una presa de derivación de 21 metros de longitud y 3'5 m. de altura de tipo gravedad. Espesor de la coronación 50 cm. y 2'50 m. en la base con una superficie de 105m². Esta presa está dotada de una compuerta de desagüe. El canal tiene 700 m. de longitud y sección media de 1'30 m². con pendiente uniforme de 0'8%; viene previsto de un depósito de sedimentación con un vertedero lateral de 80 m³. de capacidad.

«El depósito de carga tiene una capacidad de 500m³. La tubería de presión tiene una longitud de 40 m. y está formada por tubos de cemento armado centrifugado de 0'60 m. interior y 4 m. de longitud. El peso de cada tubo es de unas 2 Tm. La pendiente de la indicada tubería es de 44°. Las juntas son de cemento.

«La turbina es de tipo Francis de 261 C. V. nominales con regulación a paletas móviles accionada por un regulador de cilindros, automáticos. El alternador es de 200 K. V. A. La instalación viene provista de un regulador de tensión automático tipo Oerlikon R. 00».

«Con este nuevo salto la potencia disponible en tiempo de lluvias asciende a 550 C. V.» (Guinea Española, 1953, «Perfil colonial», pág. 94).

La energía de Musola llegaba regularmente a San Carlos y Santa Isabel ciudad en donde de año en año crecían las necesidades y se hacían insuficientes el grupo de D. Maximillano Jones y las instalaciones del «Semu».

Hacia los años 1959 - 60 nuevamente se empieza a hablar de las grandes cascadas y corrientes del sur como de posible centros de energía. Es la época de las excursiones al sur; no dejan de ser más que meros comentarios de expedicionarios absortos ante las maravillas que iban apareciendo ante sus ojos.

Es la Comisión del Instituto Nacional de Industria llegada a estas tierras a principios del año pasado, quien afronta el tema de las centrales hidroeléctricas en un plan objeti-



Cascada del Yladyi de
300 m. de caída.

vo y en vista al desarrollo económico de estos territorios.

Visitóse el sur para ver sobre el terreno los ríos de más caudal y cuyo aforo fuera más completo en todas las épocas, y el posible emplazamiento de las centrales las cuales se habrían de colocar sobre todo en los cauces de los ríos Moaba e Ilachi y en los saltos más aprovechables.

Poco después salía a la luz pública el avance del proyecto de la Comisión del INI. El rendimiento anual de esas proyectadas centrales del sur se estimaba en 90 y 130 millones de kv. respectivamente. «Llega la Comisión, dice el comentarista de la revista «Fernando Poo», a la conclusión de que la hulla blanca resulta hasta aquí en Fernando Poo más barata que la energía térmica, y que el abaratamiento del fluido es un factor necesario y seguro si se establece el aprovechamiento eléctrico de estos saltos de agua; y así barajando nú-

meros de costes, producciones y sucesivas alzas en el consumo, declaran que las actuales tarifas de 4'27 pesetas del kvh. que cuentan al consumidor el fluido de alumbrado y las 3'27 a que resulta el kvh. de energía industrial, al consumirse en patios de fincas, poblados, etc., se reducirían al producirse en los nuevos saltos a 1'71 pesetas en 1966, a 1'26 en 1967, a 1'01 en 1968, a 0'84 en 1969 y a 0'70 pesetas en 1970, a razón de los índices de producción y consumo antes indicados» (cálculos basados en el aumento de población anual del 2'5 por ciento) («Fernando Poo», 1963. Volumen III — Tomo III. pág. 5)

Llegará el día más o menos próximo en que los grandes saltos del sur de la Isla se conviertan en luz y espuma. Mientras tanto hay que repetir con el poeta latino ante estos proyectos modernos, - ya antiguos - que no hay nada nuevo bajo la mirada del sol.

Las Misiones de la Inmaculada Concepción en los XXI años de paz

Labor cultural—religiosa en sus centros educativos

Por Marcelino Romero, c. m. f.

Las RR. Madres Concepcionistas están viviendo --dentro de la fecha gloriosa de los XXV años de Paz-- el centenario de la muerte de su Fundador. En este año conmemorativo cumplirán los ochenta de permanencia en esta Región Ecuatorial. Bonitas fechas para recordar someramente su labor cultural — religiosa en sus Colegios.

Yo diría que el corazón de cada religiosa es como un imán cuyo campo de acción es difícil de medir. Siempre y en todo son Madres que no conocen más alegría que la de formar con sus sacrificios y modelar con su exquisito amor a las futuras madres africanas. Toda su vida se hace grano fecundo que muere para que sus educandas vivan siempre para Dios, sirviendo a su familia y a su Patria. Siembran en todas el amor al Bien, a la Verdad y a la Belleza, más con sus vidas que con sus palabra. Si sus frutos no responden a sus desvelos, no es culpa suya. No hay que olvidar que «la educación pública no puede dar buenos resultados sino con la condición de que sea la familia quien la prepare, la sostenga y quien la complete». La familia, manantial de la vida humana, aclarado por la labor de las Madres, se convertirá cada día en templo donde se adore únicamente a Dios y se le sirva a El solo. Y todo esto se irá logrando si los padres colaboran con ellas.

Estas cuartillas son un espejo que reflejan oscuramente la labor educativa de las Madres. No pueden abarcar todos los campos de su acción. La breve historia de sus Colegios y el cuadro estadístico revelan lo más esencial de su obra. La gracia que da lo accidental requeriría muchísimas más. Con ellas cumplimos un deber de gratitud y de homenaje de parte de todas las que han pasado por sus manos en estos XXV años de Paz.

Basilé

El 16 de julio de 1898 se puso la primera piedra de este Colegio, por muchos años el más importante de cuantos han regido las M. M. Con-

cepcionistas. Hasta 1944 residió en él el Gobierno Provincial de las Madres. Este Colegio es el más antiguo, pues en realidad se considera como una continuación del establecido en Santa Isabel el año 1885. Hasta el año



Las religiosas no sólo enseñan a rezar a sus alumnas como algunos piensan.

1920 era un auténtico catecumenado, pues las niñas, en su mayor parte, llegaban sin bautizar. Batete y Concepción fueron los poblados que más niñas enviaron. Repasando el Album del Colegio queda uno maravillado al contemplar los nutridos grupos de niñas, preparadas en todo detalle, que se acercaban al bautismo o comunión. Estas serán más tarde las que sellarán estas primeras promesas con los compromisos sagrados del matrimonio.

Junto al Colegio y al cuidado también de las Madres, se encuentra el noviciado de las Oblatas, el cual fué inaugurado en 1936. En octubre de 1961 pasó la dirección a las mismas Oblatas.

Del primitivo Colegio no queda nada. Hasta hace unos años se ha venido trabajando por ampliarlo con edificios sobrios y seguros, al estilo europeo. Desde 1945 comenzaron a acudir las primeras europeas, en número de cinco. Hoy, junto con las

nativas, son 210, todas internas. Su estancia es de tres años como mínimo. El Colegio se renueva cada año con 50 muchachas que esperan ansiosas para completar su formación.

Batete

Es el segundo Colegio más antiguo de Fernando Poo. Además, el primero que fué construido al estilo europeo. En 1905 — su fundación — cuando el poblado no contaba como hoy en día, con una buena carretera, costó un gran cúmulo de sacrificios el subir todos los materiales desde la playa hasta el poblado — una hora de camino en pendiente — por las Madres y las niñas, con la ayuda de las buenas gentes.

Actualmente tiene un internado y externado muy florecientes.

Bata

Tomaron posesión de la casa — colegio el día 6 de julio de 1918. Hasta esta fecha habían sido las Ma-

dre francesas las que se habían cuidado de la educación de las niñas nativas. Las Madres Concepcionistas inauguraron su labor con doce niñas traídas de Elobey.

En 1954 se comenzó la construcción del nuevo Colegio—el anterior era al estilo del país—gracias al entonces Exmo. Sr. Gobernador D. Faustino Ruiz y del Consejo de Vecinos. El Colegio constaría de cuatro pabellones: uno para la Comunidad, dos para el internado y clases y el último para los servicios de todo el personal. Recientemente, vista la insuficiencia de local, se ha levantado un nuevo pabellón.

Desde 1957 se daba en este Colegio Enseñanza Media, pero a partir del pasado año, 1963, funciona en él la parte femenina del Instituto de Enseñanza Media de aquella capital con una nutrida matrícula que este curso alcanza la cifra de 300 estudiantes, muchas de ellas internas y becarias.

Santa Teresita

Este centro se abrió con un fin catequístico, por eso su primitivo nombre era «CENTRO CATEQUISTICO». La realidad hizo soñar en ampliarlo. Comenzó en marzo de 1930 con lecciones de catecismo y aprendizaje de lectura. El 3 de octubre del mismo año se inauguró el internado con doce niñas. A los cuatro años de su fundación contaba con 50 internas y una matrícula de 468 externas. En aquel entonces no hubo lugar para más internas. Este centro, hoy el más flore-

ciente de todos, se ha ido ampliando conforme surgían nuevas necesidades y el dinero lo permitía. Por eso su conjunto es un poco irregular. El año 1935 cuenta con tres aulas más. El 47 se bendice el mayor de sus edificios. El 53 una casita para las Madres y por fin el pasado año un hermoso pabellón con planta baja y un piso, para dormitorios y clases.

Frecuentan sus aulas un promedio de 500 alumnas, 150 de las cuales son internas.

En este Colegio, y desde 1941, han recibido albergue las alumnas becarias de la Escuela Superior. En un principio recibían todas las clases en el mismo Colegio. Más tarde sólo algunas asignaturas y finalmente, para mejor organización del funcionamiento de dicha Escuela, asisten allí a todas las clases.

Orfanato de Ntra. Sra. de la Almudena

Apenas acondicionado se convirtió en refugio de los fugitivos alemanes del Camerún (3—XII—38). En 1941 volvieron las Madres al mismo, pero ya en condiciones bonísimas para el cuidado de los niños. En él se recogían los recién nacidos y con más cuidados que maternos se les veía crecer sanos y alegres. Una esmerada educación intelectual les preparaba para seguir luego su instrucción en otros centros. Las niñas permanecían en el mismo hasta que tenían la edad para pasar a los Colegios de las Madres, donde permanecían hasta encontrar un puesto para ganarse la vida o contraían matrimonio. En 1954 se amplió el edificio con el ala posterior destinada a la sección de lactantes.

En realidad la mayoría de los recogidos tenían familiares, pero sólo en este centro podían sobrevivir.

Hoy en día se ha convertido en residencia y guardería infantil con un centenar de plazas a toda pensión, dependientes en todo de la Diputación Provincial. Todos los residentes reciben en sus clases la instrucción conveniente, niños y niñas, así como también algunos mediopensionistas.

Misiones de Nkuefulán y Evinayong

Estas Misines fueron encomendadas a las M. M. Concepcionistas por el Excmo. P. Leoncio Fernández, Vicario Apostólico, la de Nkuefulán en 1939, la de Evinayong en 1944.

El fin de esta encomienda era delicado: capacitar, con el roce y convivencia diaria, a las Hermanas Oblatas para la vida religiosa y el desempeño de las diversas actividades que desplegaría la Misión, según se desprende de lo que escribió en «Quince año de evangelización» el año 1939, refiriéndose a la Misión de Nkuefulán:

« Para completar la educación y formación de las Hermanas hemos puesto en aquella casa dos Madres europeas dedicadas precisamente a estas labor. Cuando, al calor de tan buenas maestras, de aquí a diez o quince o más año, hayan adelantado en la vida espiritual y su temple se haya robustecido de manera que ofrezca garantías para un futuro, se constituirán independientemente, según los deseos y planes de la Santa Sede, »

En estas Misiones funcionó desde el principio un orfanato, colegio para niñas internas y externas, dispensario, sigsa - formación prematrimonial de la mujer - y asilo de ancianas. En Nkuefulán funcionaba además un preventorio antileproso, que el 1950 fué trasladado a Micomeseng a cuyo efecto se había levantado un nuevo edificio. A Nkuefulán había sido también trasladado, en 1947, el orfanato de Evinayong.

Es incalculable la labor realizada por las Madres en estas Misiones, en las que han depositado, además de un cúmulo grandísimo de esfuerzo y sacrificio, un verdadero cariño.

Cumplido su cometido, según los planes iniciales del Vicariato Apostólico, han podido dejar a las Hermanas Oblatas, recientemente constituida su Asociación en Congregación de derecho diocesano, además de su espíritu de religiosidad, unas actividades florecientes que ellas mantienen en todo su esplendor.

En la Misión de Nkuefulán han permanecido 24 años de 1939, a 1963, 15 en la de Evinayong de 1944 a 1959.

Micomeseng:

En 1950 inauguraron las Madres este edificio con el nombre de « Casa Cuna P. Damián. Preventorio Antileproso », continuación de la obra comenzada en la Misión de Nkuefulán en 1947. Desde hace unos años funciona como orfanato, con cerca de un centenar de niños, algunos lactantes.

El pasado año, 1963, se trasladaron a este centro los pequeños del orfanato de Bata, inaugurado en 1956 bajo la advocación del Angel de la Guarda, también al cuidado de las Madres, para ser habilitados sus locales como ampliación del Colegio de Bata y para Escuela Normal del Magisterio de dicha localidad.

En Micomeseng, desde su fundación además de la asistencia y cuidados especiales que requerían los niños se daba clase a los mayorcitos: niños y niñas.

Junto a este Orfanato levantaron las Madres Concepcionistas un pequeño Colegio, que se inauguró en Agosto de 1957 con una treintena de niñas internas, al que muy pronto se sumaron un buen número de ex-

ternas. Al inaugurarse en 1960 el Colegio de Niefang, se pasó allí el internado de Micomeseng, funcionando este Colegio únicamente como externado.

Sevilla de Niefan:

Frente a la Misión Católica de la población se levanta el hermoso edificio que han contruido las Madres para Colegio y que es hasta el presente, su última fundación en estas Provincias.

Se inauguró el 10 de Agosto de 1960 y tiene cabida para un centenar de internas. Su matrícula ha sobrepasado algo este número, con la asistencia a sus aulas de los niños y niñas europeos de la población.

Estudios, horario y gastos

Actualmente se dedican exclusivamente a la enseñanza 24 R. R. Con



Magnífica actuación la de este bello grupo de alumnas de las N.M. Concepcionistas en la función de Curso en Basile.

cepcionistas en Fernando Poo y 23 en Río Muni. A sus manos llegan las muchachas entre los 13 y 16 años de edad. Durante los tres años o más que están bajo sus cuidados sufren una verdadera transformación. Humanamente las Madres preparan a las muchachas para el desempeño de todos los oficios propios de su sexo. Todas las que han salido de sus Colegios están perfectamente preparadas para ser unas buenas madres de familia. En general, tienen todas especial habilidad para el bordado de ropas. Copian sin dificultad los modelos. Al finalizar su estancia en el Colegio llegan a sus pueblos con un pequeño almacén de trabajos realizados por ellas, que son la admiración de sus familiares y de sus paisanos.

Fracasarían las Madres si su fin principal fuese la formación humana de las muchachas. Ante todo se fijan en formarlas bien espiritualmente. Durante los años que viven en el Colegio, sin salir a sus casas, se van empapando de los principios cristianos y humanos incommovibles. La vida, no raras veces, las lleva por caminos que no aprendieron en el Colegio. No es su formación la que falla sino su voluntad. En verdad, sin un milagro de la gracia, es casi imposible mantener los ideales que en el Colegio vivieron.

En todos los Colegios se da Enseñanza Primaria. En Bata, desde 1957, Enseñanza Media. Desde 1954 en Santa Teresita y en Bata, y desde 1957 en Basilé, se prepara a las alumnas que están más capacitadas

y lo desean, para la obtención de título de Comercio por correspondencia. La sede y con el nombre de Academia «Mater Inmaculata» está en Barcelona. Las asignaturas son: cálculo mercantil mecanografía, taquigrafía, contabilidad, correspondencia e idiomas.

Además de todo esto se dan clases de corte y confección y de piano. Las Madres maestras poseen todas su correspondiente título o diploma.

El horario es más o menos igual en todos los Colegios. Levantarse alrededor de las 6 y acostarse a las 9. Entre estas dos horas se van distribuyendo las de estudio, oración y trabajo de tal forma, que las alumnas sin fatigarse demasiado, aprovechen al máximo todos los minutos.

Las alumnas internas deben ayudar con una pequeña cuota a los gastos de su manutención. Las externas acuden a las clases con la sola obligación de aprovecharse de la labor de las Madres. No se les pide más.

Enumerar todos los gastos —sin contar el del personal— que han tenido que hacer las Madres en estos 25 últimos años sería un capítulo sin fin. Sus sudores, sus oraciones y sacrificios han podido ir reuniendo peseta a peseta cantidades milagrosas con las que han ido mejorando todo lo posible sus Colegios.

Basilé de hoy no es el de antaño. En amueblar completamente todo el Colegio se han invertido más de un millón de pesetas. Los Colegios de Mícomeseng y Niefang han costado a las Madres, a pesar de la colaboración de

Administraciones Territoriales, cerca de cuatro millones de pesetas. En el Colegio de Santa Teresita, solamente en las obras verificadas en el año 1963 para completar las hechas por el Gobierno, se invirtieron más de 255.000 pesetas, aparte del mobiliario del nuevo edificio.

Si sumamos el gasto total de estos 25 años nos asombraríamos al ver que ascendía a más de siete millones de pesetas. Quien conozca las escasas fuentes de ingresos de las Madres, le parecerá imposible tanto esfuerzo para ir amontonando tal cantidad.

Vocaciones

Casi todas las Hermanas Oblatas han salido de sus Colegios.

A su Congregación de Religiosa Misioneras de la Inmaculada Concepción a partir del Capítulo General de 1956 en que se tomó el acuerdo de admitir en el Instituto en las mismas condiciones y con los mismos derechos que a las pretendientes de los países donde están establecidas las Madres, a las jóvenes africanas que demostrasen vocación suficiente, pertenecen, procedentes de estas Provincias africanas 10 religiosas profesas, 8 novicias, 5 postulantes y 4 en colegios apostólicos.

En septiembre de este año hicieron los Votos Perpetuos las tres primeras religiosas nativas de este Instituto Misionero: M.M. Adelaida Buaki, Juana Yumbe y Beatriz Maho.



Alumnas del Colegio de las Misioneras Concepcionistas de Sevilla de Niefang.

RESUMEN ESTADISTICO (1939-1964)

AÑOS	COLEGIOS		ORFANATOS		SIGSAS (1)
	Internas	Externas	Total		
39	246	385	631	8	77
40	249	363	612	7	103
41	278	365	643	23	137
42	295	389	684	35	150
43	318	540	858	50	185
44	324	606	930	78	254
45	320	638	958	83	187
46	335	662	997	101	97
47	404	648	1.052	115	120
48	460	660	1.120	120	85
49	519	638	1.157	138	130
50	506	639	1.145	149	119
51	525	611	1.136	146	114
52	548	845	1.393	103	126
53	546	762	1.308	138	208
54	546	781	1.327	125	287
55	601	753	1.354	138	280
56	654	820	1.474	191	281
57	673	889	1.562	190	150
58	711	808	1.519	250	170
59	696	732	1.428	240	98
60	712	744	1.456	236	53
61	729	765	1.494	212	67
62	666	529	1.195	225	—
63	679	562	1.241	179	—
64	690	565	1.255	172	—
TOTAL....	9.123	14.083	23.206	3.487	3.519

ALUMNADO EN 1964

CENTROS	INTERNAS	EXTERNAS
Basilé	210	—
Bata	150	125
Batete	150	130
Micomeseng—Colegio	—	40
Micomeseng—Orfanato	75	—
Niefang	50	30
Santa Teresita	150	350
Ntra. Sra. de la Almodena	97	—
SUMA TOTAL.....	862	615

(1) Jóvenes que se preparan inmediatamente para el matrimonio

La sabiduría no habita en cuerpos impuros

Un guineano expone sus ideas particulares sobre el porvenir de su país

Por Eugenio Mba, Auxiliar—Maestro de Ebebiyin

Dirijo estos escritos con la debida atención y respeto a todos los señores maestros y padres de familia.

Escribo desde Ebebiyin preguntando: ¿«cuál será el porvenir de nuestra Guinea»? Como no somos profetas o adivinos es muy difícil responderlo.

Pues bien, yo aunque con poca experiencia y una memoria estrecha adivinaría diciendo que nuestra Guinea Ecuatorial de aquí a una docena de años caerá a la ruína y a la miseria si nuestros gobernantes no echan cuanto antes las redes, como San Pedro en la Iglesia, pescando a esos miserables jóvenes de hoy que se encuentran esparcidos por todas las provincias de nuestra Guinea Ecuatorial huyendo de la agricultura. Creo que nuestro Gobierno se habrá dado cuenta del desorden que está pasando con esa gran palabra de «estudiar» que seguramente es la que provocará el desaparecimiento de la agricultura en nuestro país.

No puede haber reloj sin relojero ni mundo sin creador. De la misma manera se puede decir que este país sin agricultura no puede progresar. Los lectores me perdonarán porque no juzgo mal a ninguno de ellos ni mucho menos pretendo declararme el hombre más astuto en Guinea. Un servidor soy un cualquiera del país que quiere que le comprendan en estos escritos que tan sinceramente presenta.

El que esto escribe es maestro. El 12 de abril del Año Santo de 1950, después del regreso de Bata cuando los peregrinos de Roma embarcaron para Europa con motivo de la canonización del Santo Padre Claret, tomé el cargo de auxiliar—Maestro del Vicariato. Y a las órdenes del P. Mariano González a quien los guineanos pusieron el sobrenombre de «OKAM» fundamos las escuelas de Adureláng — Nsomo, Maba Nsomo, Abiare — Esatob, Ngong —



Alumnos del Colegio «Claret» de San Carlos. La fiebre de estudiar en Guinea hace que los alumnos se tengan que apretar en los internados.

Efak Nsuemang — Nsomo y Manzuma — Nsomo. Actualmente todas funcionan ya oficialmente, gracias al gobierno español.

Con este comentario que hago al lector sólo pretendo demostrar que un individuo que cuenta ya con catorce años de servicio en la educación de la juventud tiene motivos para hablar con pena del porvenir y del presente de esta juventud por la que hemos trabajado.

El ochenta por ciento de los chavales que llenan nuestras ciudades dicen: «Estamos estudiando». Y lo mismo se puede decir de las chicas de 19 y 20 años. Lo lamentable es que muchas de las que se están preparando para examen de cultura ele-

mental ya tenían que estar casadas. Con ésto harían más por la sociedad formando una buena familia que con esos estudios que piensan hacer. Hará ya unos siete años que no veo casarse a ninguna joven en Ebebiyin. Debería existir una buena cárcel para todos los padres de familia cuyas hijas de trece años en adelante estén o no estudiando están pasando toda la vida por las poblaciones practicando la impureza, cargando con toda clase de porquería. Conozco a una que abortó secretamente por miedo a los profesores. También conozco a otras muchas que viven poco menos que públicamente amancebadas con nosotros los casados. Y sus padres están tan contentos y parece que no ven el pe-

ligro que les viene encima. Así las ciudades son hoy día verdaderos centros inmoralizados debido al desplazamiento de esas niñas casaderas que a los veinte años van en busca de certificados de estudios elementales. Así pues si vuestras hijas que son madres del mañana han empezado así y siguen así bien claro está que Dios no puede bendecir nuestro país y la culpa es nuestra, porque si los Sres. Maestros usan el látigo en las escuelas, los padres tienen que dar más leña a sus hijos e hijas y no independizarlos indebidamente. Un padre que no corrige a sus hijos merece el infierno.

« Nnam waylan ve bekum ¿beza bayebo besiñ »

El país está repleto de ricos, ¿quienes trabajaran? Si la Guinea se llena

de sabios y estudiantes ¿quiénes trabajarán? El estudio es buena cosa pero no debemos considerarlo como un fin sino como un medio. En Europa los estudiantes terminan las carreras entre los 18 y 25 años. En el presente curso escolar en nuestro colegio tenemos unos setenta y pico alumnos y la mitad con 18, 19 y 20 años de edad y todos esos están en el grado elemental y fueron admitidos por misericordia ¡Que lástima! Más lástima da verlos en Bata donde la vida cuesta oro.

El mes de mayo pasado estuve en Bata la capital de nuestra provincia y pasé por la Policía. Allí encontré encerrados en una celda sies alumnos procedentes de distintos Distritos del interior. Estaban allí unos por ladrones, otros por adúlteros y en fin otros



Quizá en Guinea Ecuatorial se necesitan más mecánicos y no tantos estudiantes.

por vagos. No se qué decir de esto. Otro día me dijo un compañero de servicio que donde él vive, al lado de su casa vive también una pareja que se compone de un alumno y de una alumna de los que se sabe que no viven como ángeles.

Tal como digo, muchos de todos estos estudiantes a que me he referido tendrán en sus casas sus viejas abuelas, padres o madres en estado de miseria y estos hijos no son capaces de volver a sus pueblos para dedicarse a la agricultura. Les resulta más cómoda la vida de alumnos de 18 y 20 años dedicándose a estudios elementales.

Bien está que nuestro país tenga un

buen nivel de cultura. Pero si dentro de unos años no nos queda gente joven que sepa manejar el machete... ¿de qué nos serviría la cultura? En Guinea necesitaríamos por ejemplo muchos mecánicos ¿por qué no hay más aficionados a aprender un oficio? Es seguramente porque a esos jóvenes les cuesta menos aprenderse unas cuentas de los libros de texto infantiles que trabajar ocho horas diarias.

Nadie crea que por estas cosas que he dicho me declaro enemigo de los estudios y de la cultura. Pero a los que se dedican al estudio les doy este consejo: «La sabiduría no habita en cuerpos impuros».

Notable hallazgo del paleolítico en Río Muni

De todos es conocido la labor investigadora del representante del Parque Zoológico de Barcelona y Director del Jardín de Aclimatación de Bindung en nuestra provincia de Río Muni, D. Jorge Sabater. Son notables sus hallazgos sobre los pájaros indicadores de la miel, sobre variedades del gorila, sobre las ranas gigantes, etc. Pero para el Sr. Sabater cualquier observación de algo nuevo es importante. A sus estudios sobre zoología hay que añadir su aportación a la etnología pamue y últimamente también a la prehistoria.

No hace mucho nos escribía la siguiente nota desde Bata:

«Tenemos varios datos concretos sobre la existencia de yacimientos neolíticos en Río Muni. Pero nos faltaba la certificación de restos procedentes de épocas más remotas.

Esta laguna ha sido colmada ya por el hallazgo efectuado en superficie en las inmediaciones de Bata y cerca de un conocido yacimiento neolítico. Se trata de una pieza paleolítica sangoense, en cuarcita, un hacha grande del tipo conocido con el nombre de «cove-axe». Esta pieza es muy afín al material lítico hallado en el gran yacimiento del Okando en el Gabón Central.

Felicitemos cordialmente a nuestro buen amigo, Sr. Sabater por estos hallazgos que abren al camino a nuevos descubrimientos sobre el Paleolítico de Río Muni, probablemente continuación del de Gabón y del África Central.

A. Martín C. M. F.